



ESCUCHAR CON LA MIRADA: Val de San Lorenzo, 1926 – 2013

Miguel Ángel Cordero López

La Escuela Madrileña de Cerámica recobra actualidad de una manera simbólica en Val de San Lorenzo, aunque en honor a la verdad, nunca se fue del todo y su recuerdo permanente revive una experiencia llevada a cabo en este singular pueblo maragato hace ahora 87 años.

El Curso de Verano realizado en el año 1926 sigue cosechando expectación. Para Val de San Lorenzo, los archivos que se custodian en el Ayuntamiento de Madrid - en su Museo de Historia - , constituyen un privilegio de primer orden del cual pueden y deben sentirse más que orgullosos los vecinos de este pueblo. Qué honor y enriquecimiento para nuestro pueblo poder mirarse al pasado y recrear la vida de la segunda década del pasado siglo XX, a través de magníficas fotografías realizadas por uno de los profesores de esta Escuela, Aniceto García Villar, plasmando la vida cotidiana de los vecinos de Val, e involucrando a los alumnos de dicho centro educativo en las mismas.

La vinculación de la Escuela de Cerámica a la I.L.E. (Institución Libre de Enseñanza) hizo posible el contacto directo de estos jóvenes estudiantes con el mundo rural de aquella España, en muchos aspectos avanzada y en triste retroceso tras la guerra civil. Una buena prueba de que se vivían por entonces tiempos de adelanto es que estos jóvenes, de ambos sexos y de entre 15 a 17 años, permanecían fuera de sus casas, como en el caso de Val de San Lorenzo, por espacio de seis semanas, conviviendo día a día con sus vecinos y adentrándose en la vida cotidiana de éstos.

Retrocedamos con nuestra imaginación y, a través de las bellísimas imágenes de García Villar, centrémonos en el Val de San Lorenzo que se encontraron. ¡¡Qué experiencia, qué vivencias, tanto para vecinos del pueblo como para los componentes de la expedición madrileña!!

A muchos de los vecinos del pueblo, por aquel entonces más conocidos por sus apodos (*la ti Fidalga, el ti Rin, Quica Royá, el ti Centeno, Malmira, la ti Zurre Zurre, el ti Patas o el ti Jarrín*, entre otros muchos), podemos ponerles cara, saber anécdotas muy curiosas de cada uno de ellos, conocer sus viviendas, sus pajares, su cuarto del telar, sus trabajos en el campo, su indumentaria y, cómo no, su carro chillón, ése tan particular que al transitar por las calles de tierra y piedras del pueblo «chirriaba» en su tránsito. Algo que llama poderosamente la atención son las imágenes relativas a la religiosidad popular del pueblo. El ir y venir de la misa dominical, o la festividad de la Carballada, con la procesión y los ramos de ofrenda; hay

escenas, incluso, verdaderamente impactantes. Por el contrario, no aparecen las mayas y los danzantes con su indumentaria característica, algo inseparable de dicha procesión, que se mantiene con plena viveza.

Las veladas entre alumnos, profesores y vecinos del lugar constituían para todos una riqueza cultural importantísima. Los modos de vida de los maragatos entraron de lleno en los corazones de los jóvenes alumnos madrileños que, aunque se marcharon tras el curso llevado a cabo, nunca se fueron del todo. El recuerdo imborrable de «los pintores», como cariñosamente se les recuerda, da buena fe de ello.

Hemos querido profundizar en esta historia y conocer paralelismos con ella y con instituciones y personas como la Hispanic Society of América, Ruth Matilda Anderson, (esposa del fundador de la Hispanic, Archer Milton Huntington), y cómo no, con el maestro de la luz, Joaquín Sorolla Bastida, al que unía una estrecha amistad tanto con Huntington como con el fundador y primer director de la Escuela Madrileña de Cerámica, Francisco Alcántara Jurado.

Por una parte, la estancia de «los pintores» en Val de San Lorenzo coincidió con el recorrido por estas tierras de la experta fotógrafa Ruth Matilda Anderson, que plasmó escenas de la vida cotidiana tanto en Val de San Lorenzo como en Santiagomillas, así como en otros puntos de la geografía provincial leonesa.

Pero antes que ella, le habían antecedido en el tiempo las visitas de, entre otros, Joaquín Sorolla, las cuales se inician en el año 1902. En una de ellas -a la ciudad de Astorga en una jornada de mercado semanal- aprovecha para fotografiar escenas del mismo, así como para pintar un óleo en pequeño formato, en el que se reconoce la iglesia de San Bartolomé y el atrio de la misma. Así mismo, Sorolla recorrería otros puntos de la provincia, como León capital y su mercado de la Plaza Mayor, donde también pinta en óleo y acuarela o lleva a cabo dibujos al carbón. Y, cómo no, con su cámara plasma la riqueza de la indumentaria campesina de nuestras comarcas, para posteriormente utilizar esas fotografías en sus trabajos. En una de las imágenes conservadas es el propio Sorolla el que posa para la misma.

Cómo no, Sorolla acudió a romerías y rogativas por nuestra provincia, las cuales quedan reflejadas en imágenes y en pequeños trabajos artísticos. A esta etapa corresponde el lienzo titulado «Aldeanos Leoneses», el único conocido, creemos, hasta el momento, y primera obra que adquiere Archer Milton Huntington, en una exposición del artista en Londres en el año 1908.



Francisco Alcántara, director de la Escuela Madrileña de Cerámica. A su lado, su hijo Jacinto y la vecina del pueblo Severina Cordero de la Puente.

Poco tiempo después, el magnate americano, un enamorado de la cultura de nuestro país, le invita a exponer en la sede de la Institución en Nueva York, con motivo de su inauguración. Para Sorolla, esta exposición sería muy importante en su carrera. Primero, porque la Institución neoyorquina le adquiriría 140 obras de las expuestas, y segundo, porque le haría Huntington el ofrecimiento de llevar a cabo la visión general de España, obra que puede verse hoy en día en la sede de la Hispanic, después de haber estado de gira por nuestro país a lo largo de año y medio con motivo de la rehabilitación de la biblioteca para la que fue concebido el encargo.

Pero regresemos a Val de San Lorenzo y a las fotografías de García Villar, que son el motivo principal que nos atañe, debido a la publicación por parte del Ayuntamiento de Val de San Lorenzo del segundo volumen de estas excelentes imágenes. Gracias al patrocinio de la Fundación Conrado Blanco de La Bañeza, al empeño de su fundador y presidente y, cómo no, a la etnógrafa Concha Casado, porque sin ella no hubiera sido posible rescatar del olvido todo lo que hasta el año 1986 permanecía oculto en los archivos de la Escuela de Cerámica de Madrid. Concha Casado descubrió unas 400 fotografías tomadas por García Villar en el verano de 1926 en Val de San Lorenzo, así como más de 450 trabajos en acuarela, trescientos de ellos realizados a lo largo de las seis semanas de estancia en Val de San Lorenzo, y el resto posteriormente en

la propia Escuela de Madrid, inspirándose en las imágenes de G. Villar reveladas a tal efecto.

Centrémonos en este segundo volumen de *Un Carro Chillón y algo más*. En el mismo, no solo son las imágenes lo que capta nuestra atención, sino los comentarios, los pies de página que describen e identifican la indumentaria que lucen tanto alumnos, como profesores y vecinos del pueblo. Por otra, una detallada explicación sobre la arquitectura civil y religiosa que aparece en las imágenes. El grupo de colaboradores que lo han hecho posible está integrado por José Manuel Sutil Pérez, José Luis Puerto, José Ramón Ortiz del Cueto, Javier López-Sastre Núñez y un servidor. Se abre el volumen con una introducción a cargo de la alcaldesa de Val de San Lorenzo, M^a Azucena Fernández de Cabo, a la cual siguen Concha Casado Lobato y Conrado Blanco González.

El archivo fotográfico que ha llegado a nuestros días está considerado de un valor etnográfico importantísimo. La calidad que conservan muchas de las imágenes es todo un milagro. Otras han tenido que ser retoCADAS, un trabajo minucioso que ha merecido la pena. Pero hay en el contenido de la publicación una serie de fotografías que no presentan la misma calidad por la sencilla razón que no han llegado a nuestros días en placas de cristal, sino reveladas a papel; muy deterioradas, algunas incluso comenzando a velarse. Hemos querido incluirlas para poder mostrar calles y casas del Val de San Lorenzo de aquel entonces. Las imágenes, pertenecen al hijo de uno de los alumnos que estuvo en el Curso de Verano de 1926, Joaquín Sáenz Molina. Según me ha comentado su hijo Joaquín, el profesor García Villar regalaba a cada alumno de la Escuela al término de los Cursos de Verano fotografías del lugar donde habían permanecido, o incluso, como en el caso que nos atañe, de ellos mismos, los alumnos, ataviados con los trajes típicos del lugar. Cuando estas fotografías llegaron a mi poder, después de mucho indagar y tras localizar a descendientes directos de aquellos alumnos del Curso de Val de San Lorenzo, comprobé que en el borde superior de algunas de ellas figuraban otras localidades como Monte Hermoso (Cáceres), localidad donde también habían acudido, para participar en un Curso de Verano, pero realmente correspondían a Val de San Lorenzo.

No me queda más que recomendarles su lectura con detenimiento, para conocer aspectos sobre la figura de García Villar, autor de las imágenes, el cual, a la temprana edad de 11 años, comenzaría sus estudios en la Escuela Madrileña de Cerámica, llegando a ser profesor de Cerámica e Historia del Arte en la propia Escuela; igualmente llevó a cabo el papel de reportero gráfico en los Cursos de Verano de la misma, desde el año 1923 hasta 1942, realizando unas 3.000 fotografías. El resto del interesante contenido de los diversos trabajos, mejor que lo descubran ustedes mismos. Yo les emplazo desde ahora al tercer volumen de nuestro Carro Chillón.



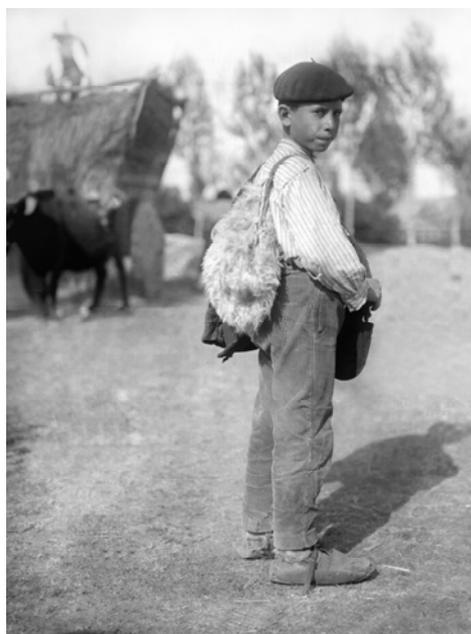
Las hermanas Benita y Apolonia Cordero.



Casa de Luis Morera, *el ti Cole*, y pajar de Saturnino de la Fuente, *el ti Saturnino*



Joaquín Sáenz Molina, alumno de la Escuela, luce sombrero. Está acompañado por otro compañero.



Niño pastor sin identificar.



Niños descalzados para la foto. Al fondo, alumnos pintando.



Francisco Cordero, *el ti Patas*, y su hija *Quica Royo* regresan con el carro chillón.